

EL BOSQUE DE LAS AVES

DE LAS

—Genira Del Carmen Gómez Díaz—



EL BOSQUE DE LAS AVES

Esta es una publicación de:



Tribunal Constitucional de la República Dominicana
Centro de Estudios Constitucionales

Avenida 27 de Febrero esquina Avenida Gregorio Luperón,
Plaza de la Bandera y del Soldado Desconocido,
Santo Domingo Oeste, República Dominicana,
Teléfonos: 809-274-4445 y 809-274-4446
www.tc.gob.do

Autora: Genira Del Carmen Gómez Díaz

Corrector de estilo: Yuan Fuei Liao

Coordinación: Mayra Cabral Brea, Milagros Pichardo, Laura de la Mota y Martha González

Ilustración: Cristian Hernández

Diseño de portada y diagramación: Rafael A. Cornelio Marte

ISBN: 978-9945-651-06-5

ISBN: 978-9945-651-11-9 (digital)

Impresión: DENTO MEDIA, SRL

Impreso en República Dominicana
Todos los Derechos reservados

PALABRAS DE PRESENTACIÓN DEL MAGISTRADO PRESIDENTE DR. MILTON RAY GUEVARA

Valoradas niñas y niños

Me hace muy feliz presentarles esta colección de cuentos infantiles, sobre el contenido de la Constitución, elaborada por servidores del Tribunal Constitucional de la República Dominicana.

Esta colección de cuentos nace de un concurso entre los y las servidoras constitucionales que dejando volar su imaginación, con profundo amor por ustedes y la Constitución, escribieron: “El Bosque de las Aves; Una Fábula por la Ecología; Lucas, Carlos y Sammy el perro salchicha; y, Conociendo tus derechos y deberes: compendio de cuentos infantiles sobre la Constitución.

Les invito a recorrer las páginas sintiéndose uno de los personajes, visualicen los paisajes y los momentos narrados; disfruten la lectura en solitario o en compañía de sus madres, padres, hermanas, hermanos, abuelos, abuelas, maestras, maestros y amistades.

Inspírense a narrar sus propias historias, creando personajes y escenas que requieran el auxilio de la Constitución.

¡La Constitución protege sus derechos siempre que cumplan con sus deberes!

Recordemos el amor de Jesús a los niños: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos”.

PRESENTACIÓN

¡Hola, niños y niñas! Soy Constisabia, tu amiga lechuza. Quiero contarles sobre algo supervalioso llamado Constitución. ¿Alguna vez han oído sobre eso?

La Constitución es la ley principal para que nuestro país funcione de manera justa y ordenada. Es como las reglas que siguen en la escuela o en la casa, pero para toda la República Dominicana.

La Constitución nos dice cuáles son nuestros derechos: cosas que podemos hacer y disfrutar, como ir a la escuela, expresar nuestras ideas y recibir un trato justo. Garantiza que todos seamos tratados por igual, sin importar de dónde venimos o cómo somos. Eso se llama justicia.

La Constitución nos protege y asegura que nadie nos quite nuestros derechos. Esto es como un escudo que nos mantiene seguros.

También nos dice que todos podemos participar y dar nuestras opiniones para hacer que nuestro país sea mejor. ¡Incluso ustedes, niños, pueden ayudar con eso!

Imagina que, sin la Constitución, algunas personas podrían hacer lo que quisieran sin preocuparse por lo que está bien o mal. La Constitución nos ayuda a mantener el orden y la armonía.

En fin, la Constitución de la República Dominicana es como un mapa que nos guía para vivir en un país justo y seguro.



Esta colección de cuentos divertidos nos ayuda a saber más sobre la Constitución. Disfruten su lectura y reflexionen en los mensajes de cada cuento. ¡Así que, niños y niñas, vamos a conocer y a respetar nuestra Constitución!

Constisabia, tu amiga lechuza



En un bosque lejano habitado por cuervos, había llegado a vivir una familia de colibríes. Aquella mañana de primavera era el primer día de escuela de Dudú, el pequeño y brillante colibrí. Con toda la alegría y el entusiasmo de conocer nuevos amigos, voló hacia el árbol encantado donde aprendería de otras aves y comenzaría su aventura en aquel mágico lugar.



Al llegar a su destino, Dudú notó que todos sus compañeros eran cuervos de plumas negras y luminosas.

Todos charlaban alegres y contaban historias de sus vacaciones. De repente, un silencio absoluto reinó en todo el árbol:

—¡Hola! Soy Dudú, el colibrí.

—¿Y qué haces aquí? —preguntó Canito, el cuervo.

—Soy nuevo en el bosque y es mi primer día acá.

—Mira, pequeño pajarito —respondió Canito—. Este árbol pertenece a los cuervos, eres muy pequeño y brillante y aquí no te queremos. Deberías irte a otro lugar, aquí no perteneces.



Dudú se entristeció al saber que nadie lo aceptaba por no ser un cuervo: todos lo miraban con desprecio. Aguantó el día con firmeza intentando encajar entre sus compañeros, los cuervos; pero las horas pasaron entre burlas, insultos y malos ratos.



Así transcurrieron los días; pero el colibrí, con el coraje y la valentía de aquéllos que no se dejan vencer por las adversidades, continuó yendo cada mañana a su árbol. Estaba decidido a aprender, pese a que nadie le hablaba y hasta alguno que otro maestro le negaba participar en las actividades con los demás.

Cada día que pasaba, se hacía más insostenible para Dudú: tener que enfrentarse a las burlas y las injusticias. Estaba triste, porque nadie quería ser su amigo y sentía que aquel lugar no era para él.

«¡Cómo deseo ser un cuervo!», pensaba Dudú. «Quizás así me aceptarían y yo sería feliz».

Aquella tarde, al regresar a casa, distraído y triste, voló lejos de aquel bosque, queriendo no regresar más. Ya no sabía qué hacer para encajar con el resto. Iba tan perdido en sus pensamientos que no notó que se había alejado hacia un lado del bosque donde vivía una vieja lechuza a la que todos temían, pues la consideraban una bruja anciana y apática, cuando en realidad no lo era.



—¿Quién eres? —preguntó la lechuza al pequeño colibrí.

Asustado y con voz temblorosa, tímidamente contestó:

—Soy Dudú, el colibrí.

—Hola, Dudú, soy Ágata, la lechuza. ¿Qué haces en esta parte del bosque? Nunca nadie viene a este lugar.

—Pues me he perdido y no quiero regresar más. Los cuervos me maltratan y ya no quiero volver. No tengo amigos. Nadie me acepta porque soy pequeño y no tengo las plumas negras como ellos —con voz entrecortada, Dudú le contó a Ágata todo lo que había pasado desde su llegada a aquel bosque.

Ágata escuchaba silenciosamente las historias que narraba Dudú. Con la sabiduría de los años que llevaba a cuestas, respondió a Dudú:





—Te he escuchado con atención y veo que estás sufriendo por querer encajar con los cuervos. Antes, debo decirte que no eres y tampoco serás uno de ellos. Eres un colibrí, una de las aves más bellas y delicadas de este bosque encantado. Quiero que sepas, pequeño Dudú, que todos tenemos algo especial dentro de nosotros. ¿Ves todos estos árboles a tu alrededor? Todos son distintos y a la vez cada uno de ellos es muy importante para el ecosistema. Todos dan frutos distintos. Algunos solo sombra, otros solo flores, pero no por eso dejan de ser importantes. Cada uno cumple un rol diferente; pero juntos crean, entre todos, el bosque. Así somos las aves, como los árboles: cada una es distinta, pero todas somos necesarias. Todas cumplimos una función.

La lechuza continuó enseñando con sabiduría:

—En el mundo de las aves, todos tenemos los mismos derechos, no importa si tus plumas sean negras como las de ellos, o brillantes como las tuyas. Tampoco importa que seas grande o pequeño. El bosque te protege para que tengas las mismas oportunidades que los demás. Es la ley de la madre naturaleza:

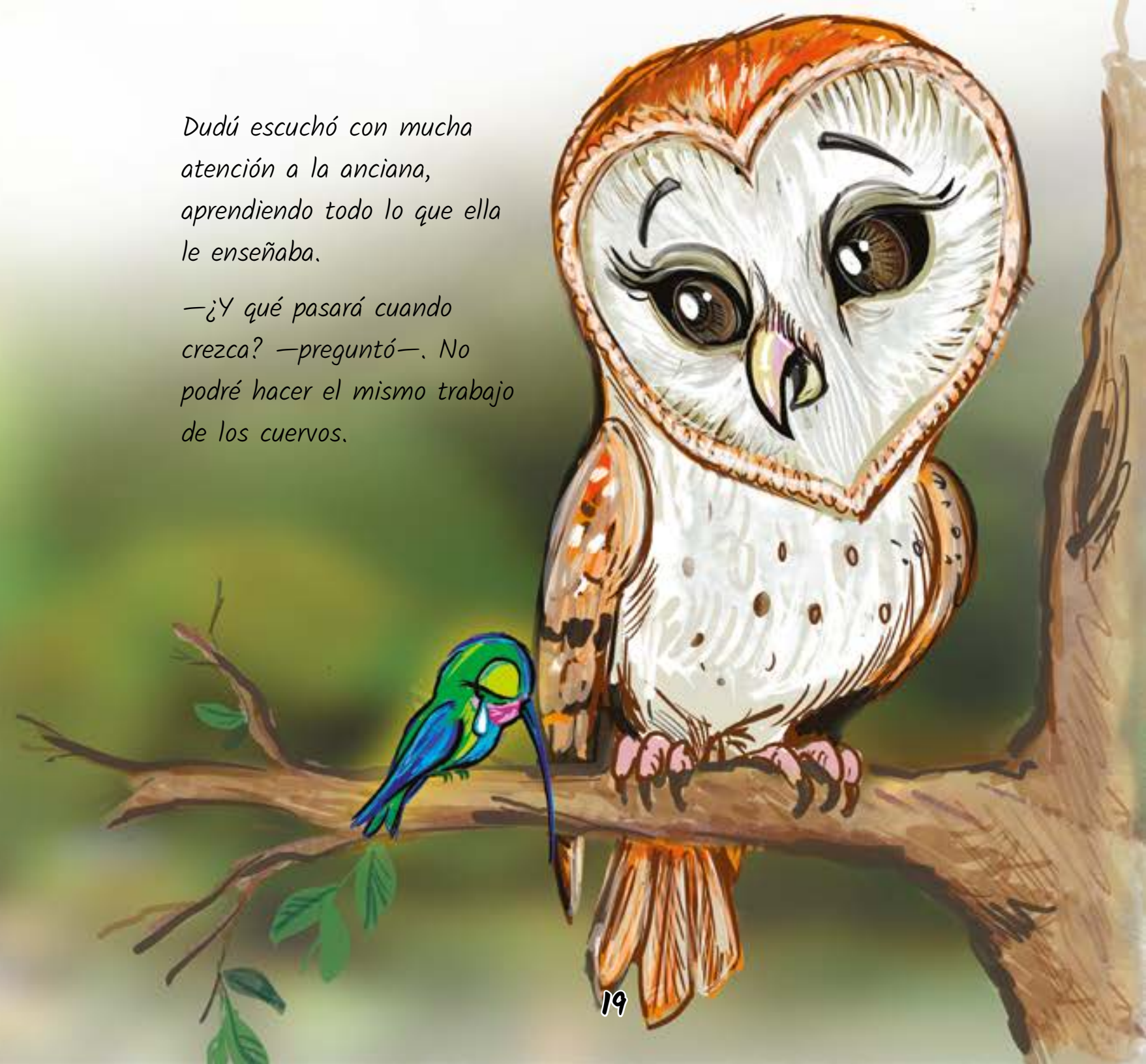
que tengas igualdad como todas las demás aves, que te sientas protegido, que tengas derecho a vivir con dignidad y a educarte en un sistema donde puedas, dentro de tu individualidad, alcanzar tu potencial para el bien de todos. No debes sentirte triste porque no te acepten.

Primero, mi pequeño Dudú, debes aceptarte tú mismo para que todos te puedan aceptar y conocer tus derechos fundamentales que han sido creados para todas y cada una de las aves que habitamos este bello lugar. No trates de ser un cuervo. Abraza lo brillante e importante que eres para las flores de este bosque y sabrás que eres muy especial, pues la naturaleza necesita tanto de ti que hasta tiene muchas maneras de protegerte y cuidar tu bienestar.

La próxima vez que los cuervos quieran hacerte sentir que eres menos que ellos, que no tienes las mismas oportunidades, debes saber que nada de eso ya puede afectarte. Cuando conoces tus derechos tienes el poder de sentirte seguro y protegido.

Dudú escuchó con mucha atención a la anciana, aprendiendo todo lo que ella le enseñaba.

—¿Y qué pasará cuando crezca? —preguntó—. No podré hacer el mismo trabajo de los cuervos.




—Cuando crezcas, tendrás las mismas oportunidades de hacer tu parte. Aprenderás un oficio y el bosque te garantizará un trabajo digno y seguro para ti. Es tu derecho por ser un ave. Todos, Dudú, tenemos una función que cumplir dentro de este bosque encantado. Todos somos importantes para la supervivencia de nuestro mundo: el mundo de las aves que nos cuida y nos protege a cada uno de nosotros.

Dudú encontró en Ágata, la sabia lechuza, una gran amiga que con su sabiduría le mostraba lo importante que era él para todos. Se marchó con un corazón valiente y determinado. Empezó a saber que todos eran iguales, aunque fuesen distintos, que los derechos protegían a todos por igual.


A la mañana siguiente, Dudú volvió a ver a los cuervos; pero esta vez, llevaba consigo el poder del conocimiento. Comenzó a contarles a los cuervos toda su aventura del día anterior.





Le escuchaban atentos, pues temían aventurarse a ese lado del bosque para no encontrarse con la lechuza anciana. Todos los cuervos guardaron silencio, mientras el pequeño colibrí les mostraba sus resplandecientes y brillantes plumas, sintiéndose importante para el bosque y con una misión especial que cumplir, esta vez, con la claridad que da el conocer sus derechos.

—A pesar de que somos diferentes, quiero ser su amigo, cuervos. Juntos podemos aprender unos de los otros, pues, aunque somos aves distintas, todos habitamos este bosque encantado, y para la madre naturaleza todas las aves somos importantes. Juntos podemos hacer de este lugar un mundo mágico y lleno de amor y amistad —les explicó Dudú a los cuervos.



Fue así como los cuervos aceptaron que el pequeño pero valiente colibrí les había dado una gran lección:

«Todos, sin importar de dónde venimos, tenemos los mismos derechos a vivir dignamente, a contar con las mismas oportunidades que los demás, a recibir un trato justo, a no ser discriminados por nuestra apariencia o creencias y, sobre todo, ser respetados y valorados. Y aunque nos distinguen plumas distintas, todos y cada uno de nosotros estamos unidos por el manto del amor».